

No.
42**Teoría
y Praxis**
*Revista de Ciencias Sociales
y Humanidades.*ISSN 1994-733X, Editorial Universidad Don Bosco, año 21,
No.42, Vol. 1, Enero-Junio de 2023, p.13-43ISSN 1994-733X, Editorial Universidad Don Bosco, year 21,
No.42, Vol. 1, January-June 2023, p. 13-43

Cognición e identidad de género en la primera infancia: una revisión sistemática integradora

Cognition and gender identity in early childhood: an integrative systematic review

Lucas Sandoval Cabrera¹
Abner Silva González²
Ligia Orellana Calderón^{3,4}
Paula Alonqueo Boudon⁴

Resumen

La infancia temprana es un período fundamental para el desarrollo posterior de los seres humanos. En esta etapa da inicio el desarrollo de la identidad de género, el cual es un proceso complejo y multideterminado por factores biológicos, psicológicos y sociales. Existen teorías que describen el desarrollo de la identidad de género a partir de los procesos de cognición involucrados con dicha identificación. El objetivo de este estudio es caracterizar los procesos cognitivos involucrados con el desarrollo de la identidad de género en la primera infancia, comprendida entre los 0 y 6 años. Se realizó una revisión sistemática de la literatura pertinente, en inglés y en español, durante el período 2010-2021. Se consultaron las bases de datos *Scopus* y *Web of Science*. En paralelo se

¹Magíster en Psicología, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Correo electrónico: l.sandoval07@ufromail.cl. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4048-7792>

²Doctorado en Psicología, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Correo electrónico: a.silva16@ufromail.cl. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0417-430X>

^{3,4}Núcleo Científico Tecnológico en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Correo electrónico: ligia.orellana@ufrontera.cl. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2575-3047>

⁴Departamento de Psicología, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Correo electrónico: paula.alonqueo@ufrontera.cl. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4582-1262>

revisó literatura gris y se controlaron referencias de trabajos seleccionados. Se seleccionaron 30 estudios a partir de la búsqueda sistemática. Los resultados evidencian una trayectoria evolutiva de procesos de identificación, estereotipos, constancia de género, esquemas y otros. Se revisan antecedentes biológicos e influencias sociales que impactan a nivel cognitivo y se analizan en relación con las teorías cognitivas. Así, se evidencia que la identidad de género es un concepto multidimensional y su desarrollo depende de la interacción entre influencias prenatales, sociales y las cogniciones de género. Se presentan modelos integradores en torno al sexo y género y se discuten diferencias entre estos modelos y aquellos con tendencia a los reduccionismos. Se señala la necesidad de incorporar definiciones más amplias del género en la literatura científica.

Palabras clave: identidad de género, infancia temprana, cognición de género, cognición, cognición social

Abstract

Early childhood is a fundamental period for the later development of human beings. This period includes the development of gender identity, which is a complex and multi-determined process by biological, psychological, and social factors. Several approaches and theories have described the development of gender identity based on the cognition processes involved with this identification. The objective of this study is to characterize the cognitive processes involved in the development of gender identity in early childhood, between 0 and 6 years of age. A systematic review of the relevant literature, in English and Spanish, was carried out during the period 2010-2021. The Scopus and Web of Science databases were consulted. In parallel, gray literature was reviewed and references of selected works were checked. Thirty studies were selected from the systematic search. The results show an evolutionary trajectory of identification processes, stereotypes, gender constancy, schemes, and other gender-related cognitions. Biological antecedents and social influences that have an impact on gender identity at the cognitive level are reviewed and analyzed in relation to cognitive theories. Overall, it is shown that gender identity is a multidimensional concept and that its development depends on the interaction between prenatal and social influences and gender cognitions. Integrative models of gender identity development are presented and differences between these models and those with tendencies towards reductionism are discussed. Findings highlight the need to incorporate more comprehensive definitions of gender in the scientific literature.

Keywords: gender identity, childhood identity, gender cognition, cognition, social cognition

La evidencia en años recientes ha cuestionado la noción del género como un atributo determinado causalmente por factores biológicos, constante, rígido y dicotómico, pasando a un reconocimiento social de la fluidez de la identidad de género (Martínez et al., 2019). Esta consideración ha surgido con fuerza a partir de la crítica hacia el carácter tradicionalmente “cis-normativo” de las disciplinas científicas, bajo el cual la identidad de género se condice unívocamente con el sexo biológico (anatómico o cromosómico). Los estudios con niños y niñas transgénero sugieren que, por ejemplo, el énfasis en procesos cognitivos como la constancia de género no es suficiente para comprender experiencias en la niñez que muestran fluidez y constancia en distintas dimensiones de la identidad de género de manera simultánea, dinámica y no lineal (Fast y Olson, 2018).

A partir de estas críticas, se ha descrito que la emergencia del género y la orientación sexual en el desarrollo ontogenético es un tema abordado ampliamente desde dos perspectivas principales: una que explica este desarrollo aludiendo a causas no-sociales (genética, hormonas y ambiente intrauterino) y otra que refiere a causas sociales. Estas perspectivas han generado un debate entre biología y socialización que no ha integrado perspectivas evolutivas ni complejas que permitan superar sesgos ideológicos y reduccionismos (Fausto-Sterling, 2019).

La influencia de los factores biológicos en el desarrollo de la identidad de género ha sido evidenciada a partir del estudio de niños y niñas expuestos a niveles inusuales de determinadas hormonas en el ambiente prenatal. Por ejemplo, se han asociado altas concentraciones de testosterona intrauterina con preferencias típicamente masculinas en el juego en niños y niñas (Hines, 2020). Asimismo, existe una gran cantidad de estudios sobre los casos de niñas con hiperplasia adrenal congénita, quienes son expuestas durante el desarrollo fetal a altos niveles de andrógenos. Estas niñas manifiestan consistentemente preferencias por juegos masculinizados, así como por asociarse con niños más que con niñas. En etapas posteriores, manifiestan interés por ocupaciones y actividades típicamente masculinas, aunque tienden a mantener una identidad de género femenina (Berenbaum et al., 2018). De esta manera, se asume la influencia de factores hormonales en el desarrollo de la identidad de género (Martínez et al., 2019).

Para complejizar este tipo de hallazgos, Fine et al. (2013) critican que en las ciencias del desarrollo la investigación se ha centrado en diferencias sexuales/conductuales entre hombres y mujeres, cuando las evidencias muestran que esta distinción rígida no es sostenible y no da cuenta de la diversidad con la cual se expresa la identidad sexual. Más aún, estas autoras consideran un error el asumir que los factores biológicos se asocian unívocamente con ciertos patrones conductuales, dado que esta relación niega el hecho de que los factores biológicos se concatenan con la historia social, individual y el contexto en el cual se desarrolla un individuo (Fine et al., 2013).

Fausto-Sterling (2021) añade que este énfasis en los procesos biológicos aislados se asocia con una reducción del sexo y el género a una condición dada, asociada irrefutablemente a la genitalidad y carga cromosómica de un individuo. La autora, como contraparte a este reduccionismo, sintetiza desarrollos teóricos que describen al sexo/género (sistema que propone como reemplazo de sexo o género como entidades separadas) como “sistemas enlazados”, sustentados en procesos biosociales que, según el reforzamiento cultural que niños y niñas reciben del entorno, serían precursores de los diferentes tipos de identificación sexogenérica y la orientación sexual. Según Fausto-Sterling (2019), el sistema sexo/género es una unificación conceptual en la que ambas dimensiones no son dicotómicas ni independientes, dado que las estructuras cognitivas del género cambian el funcionamiento biológico y su organización. De manera recíproca, las estructuras biológicas alteran el género, la identidad de género, y los roles de género a niveles individuales y culturales.

De esta manera, el estudio del sistema sexo/género debería asumir los procesos identitarios como una evolución multidimensional, continuamente actualizada, dinámica, resultante de una serie de hábitos sustentados en interacciones entre niños/niñas, otros seres humanos y las representaciones derivadas de estas interacciones, en línea con lo señalado por las teorías cognitivas y sociocognitivas (West, 2015).

Primera infancia y las dimensiones de la identidad de género

Según Berk y Meyers (2016), la infancia temprana es un período comprendido entre los 2-6 años, caracterizado por cambios en los ámbitos físico, cognitivo y socioemocional que posibilitan la emergencia de procesos preoperatorios que fundamentarán el desarrollo de la identidad en sus múltiples dimensiones. Específicamente, la emergencia gradual de capacidades sensoriomotoras, cognitivas, lingüísticas y socioemocionales en la infancia se codetermina con la complejización de la arquitectura cerebral, la cual, a su vez, se ve determinada críticamente por condiciones prenatales, nutricionales, de salud e interaccionales durante los primeros años de vida. De esta manera, existe consenso sobre que el desarrollo durante la infancia temprana tendrá consecuencias en el desarrollo de las capacidades y esquemas que el sujeto empleará para relacionarse con el mundo y su propia subjetividad (Fernández, 2014).

La identidad de género es un atributo central en torno al cual se estructura el sí mismo desde los primeros meses de vida (Halim et al., 2017; Martínez et al., 2019). A nivel conceptual, la identidad de género ha sido entendida como una identidad social que incluye el sentido del yo como femenino o masculino (Martínez et al., 2019). De modo más sensible a las diferencias socioculturales, este constructo incluye la auto-identificación de los individuos en las categorías de género definidas por una determinada sociedad (Rubin et al., 2019). Tradicionalmente, se había concebido al género como una categoría binaria y discreta, unívocamente derivada del sexo asignado al nacer. Sin embargo, la evidencia acumulada indica que el desarrollo de la identidad de género es un atributo determinado por la interacción de factores biológicos, psicológicos y sociales (Rubin et al., 2019; Sravanti y Vijay, 2019). Asimismo, como proceso identitario, se ha descrito que el género es un concepto que incluye múltiples dimensiones cognitivas que se manifiestan en el desarrollo temprano (Martínez et al., 2019; Perry et al., 2019). Estas dimensiones abarcan desde procesos de auto-categorización (e.g., “niño” o “niña”) hasta evaluaciones, sesgos y percepciones de complejidad progresiva en torno a las categorías de género.

Una revisión general de los procesos de identidad de género evidencia una progresión desde distinciones perceptuales desde los primeros meses de vida, hasta habilidades de categorización según características genéricas estereotípicas en etapas posteriores (Martínez et al., 2019). En general, existe evidencia que describe que desde los 3 meses de vida es posible responder diferencialmente a rasgos faciales y voces según género, y ya entre los 9 y 12 meses sería posible hacer asociaciones intermodalmente entre estos atributos según género, utilizar rasgos fenotípicos para discriminar entre hombres y mujeres, así como asociar objetos típicos con cada categoría, lo cual sugiere que desde estas edades se tendría la capacidad de formar proto-estereotipos (Martínez et al., 2019; Martin et al., 2002). Según Fernández (2014), hacia los dos años, niños y niñas escogen juguetes de manera estereotipada y desarrollan conductas percibidas como típicas para el género. Esta autora también describe que a los 4 años surge la noción de estabilidad de la identidad sexual, y que a partir de entonces la diferenciación a nivel de apariencia y de actividades se vuelve más pronunciada. En esta diferenciación la influencia de los contextos socioculturales inmediatos es crucial para socializar y transmitir las conductas que se consideran socialmente “adecuadas” para cada género.

Teorías cognitivas sobre el desarrollo de la identidad de género

Estos cambios en las nociones relativas al género han sido comprendidos a partir de las teorías cognitivas del desarrollo de la identidad de género. Tradicionalmente, se reconocen tres propuestas principales (West, 2015): Cognitivo-Evolutivas, Esquemas de Género y la Teoría Sociocognitiva.

En línea con los postulados de Kohlberg (1966), las teorías cognitivo-evolutivas describen cambios relativos a la edad en la identidad de género, y enfatizan la emergencia de la constancia de género como un hito a alcanzar en tres fases: identidad (3 años), en la cual se reconoce de manera básica que se es niño o niña; estabilidad, (3 a 6 años) en la cual se reconoce que el género no cambia a través del tiempo; y consistencia (6 a 7 años)

que representa el logro de la constancia de género y se refiere al entendimiento de que el género es un atributo estable a pesar de cambios superficiales en la apariencia.

En segundo lugar, la Teoría de los Esquemas de Género (Bem, 1981) describe el desarrollo de la identidad de género como un proceso basado en la interiorización de estándares culturales sobre el género. Esta información es estructurada como esquemas cognitivos involucrados con el desarrollo de actitudes, estilos de vida o comportamientos sexuales adecuados y tradicionales para los entornos socioculturales. En este sentido, los esquemas de género mediarían la relación entre los pensamientos y conductas con la identidad de género del niño o niña, en tanto que los sujetos aprenderían a compararse con los esquemas de género interiorizados, evaluando así sus preferencias, actitudes y atributos personales según la información que sus esquemas contienen.

En tercer lugar, la Teoría Sociocognitiva (Bussey y Bandura, 1999) enfatiza la influencia del entorno y prácticas sociales en la producción y perpetuación de la diferenciación de género, especialmente a través de modelos de rol y reforzamiento de conductas. El argumento central de esta teoría es que el desarrollo de la identidad de género ocurre a través de la influencia mutua entre factores personales: cogniciones de género, estándares de juicio, evaluaciones, pensamientos y toma de decisiones; conductuales: toma de decisiones respecto al comportamiento con base en el género propio y de los otros; y ambientales: las numerosas influencias sociales experimentadas en las interacciones diarias que impactan en los procesos descritos.

Este estudio

Este trabajo de revisión pretende sintetizar trabajos teóricos y evidencia empírica en torno a los procesos cognitivos involucrados en el desarrollo de la identidad de género en la primera infancia. Considerando los antecedentes, se adoptará un enfoque con las teorías cognitivas como marco de referencia, que permita abordar las influencias de las dimensiones biológicas y sociales para comprender el desarrollo de la identidad de género,

con el fin de contribuir a la complejización de explicaciones reduccionistas y deterministas sobre dicho proceso.

Así, esta revisión sistemática busca responder a la pregunta: ¿cómo se desarrollan los procesos cognitivos relacionados con la identidad de género en la primera infancia, comprendida entre los 0 y 6 años? El objetivo de este trabajo es describir los procesos cognitivos involucrados con el desarrollo la identidad de género en la primera infancia, comprendida entre los 0 y 6 años, según se ha abordado en la literatura científica entre los años 2010 y 2021.

Método

Se llevó a cabo una revisión sistemática cualitativa de la literatura publicada sobre desarrollo, cognición e identidad de género en la primera infancia. Una revisión sistemática cualitativa resume y analiza evidencia en torno a una pregunta de investigación específica, estructurada y explícita, donde no se utilizan métodos estadísticos para analizar los resultados, como en el metaanálisis (Ferreira et al., 2011).

Se siguió los criterios PRISMA (Moher et al., 2015; Page et al., 2021) para la realización de revisiones sistemáticas. La búsqueda se realizó en junio de 2021 en las bases de datos Scopus y Web of Science, acotando los resultados a las publicaciones realizadas entre 2010 y la actualidad, incluyendo trabajos teóricos o empíricos, cualitativos y cuantitativos y de fuente primaria o secundaria. De manera complementaria y para evitar sesgo de publicación, se llevó a cabo una búsqueda manual de literatura gris en el metabuscador Google Scholar. Se realizó un control de las referencias de los artículos incluidos para examinar trabajos no abarcados en la búsqueda inicial, y se contactó con una investigadora experta para obtener recomendaciones de artículos.

La búsqueda en bases de datos se realizó utilizando conectores booleanos (ver la guía de Atkinson y Cipriani (2018) para realizar revisiones sistemáticas). Estos conectores permiten establecer los términos de búsqueda y cómo estos se relacionan entre sí, para depurar resultados genéricos y en su lugar identificar

los constructos de interés. Los términos generales pueden incluirse sin símbolo alguno (e.g., *gender*). Las comillas (“”) indican términos exactos de búsqueda mientras que el asterisco (*) señala que a ese término pueden seguir distintas variaciones (e.g., para *cognit** resultados arrojarían *cognitive*, *cognition*, entre otros). Los conectores “OR” y “AND”, respectivamente, amplían y restringen la búsqueda con base en los términos ingresados. Así, “OR” permite encontrar artículos que contengan al menos uno de los términos de búsqueda y “AND” una términos de manera que añade especificidad al foco de la búsqueda. Finalmente, los paréntesis permiten agrupar combinaciones de términos y el orden en que estos se buscan.

Con estas consideraciones, los términos de búsqueda para esta revisión fueron: (*gender OR “gender identity” OR “gender development”*) para los títulos, mientras que (*development OR “early development”*) AND (*infant* OR infancy OR “early child* OR child* OR toddler* OR preschool**) AND (*cognit* OR “gender* cognition” OR sociocognitive OR “social cognition”*). Estos términos fueron buscados en el campo de tema (títulos, palabras clave y resúmenes). La búsqueda se realizó únicamente en inglés pues en las bases de datos seleccionadas los artículos en español incluyen resumen y palabras clave en inglés.

Los criterios de inclusión para los trabajos fueron:

1. Tratarse de trabajos empíricos y teóricos que abordasen explícitamente la infancia temprana comprendida entre los 0 - 6 años.
2. En el caso de trabajos indexados en bases de datos, tratarse de artículos publicados en revistas científicas y capítulos de libros.
3. En el caso de literatura gris, tratarse de trabajos académicos o respaldados por instituciones.
4. Incluir la identidad de género como variable de interés desde un enfoque evolutivo.
5. En el caso de trabajos empíricos, que incluyesen en su desarrollo participantes de hasta 6 años.
6. Que se hayan publicado entre los años 2010-2021.
7. Haber sido publicados en inglés o español.

Como criterios de exclusión se consideró:

1. Que hicieran referencia al género como variable independiente (e.g., evaluar diferencias de género en distintos desempeños o áreas).
2. Aquellos que no incluyesen la identidad de género como variable de interés.
3. La omisión de la infancia temprana (0-6) en el diseño del estudio.
4. Ambigüedad en los aspectos metodológicos.
5. Estudios de caso único o artículos de opinión.

Procedimiento y extracción de datos

Los resultados de búsqueda fueron ingresados en el gestor de referencias Mendeley (v. 1.19.8), eliminándose los registros duplicados. Se realizó un cribado por título y resumen para eliminar artículos irrelevantes de acuerdo con los criterios de inclusión/exclusión. Se procedió con la lectura de textos completos para los registros evaluados como elegibles, dando como resultado los estudios incluidos en la síntesis cualitativa. Los datos fueron extraídos mediante una pauta estandarizada que consideró diseño, temática abordada, muestra y resultados principales. Un resumen de esta revisión, con el tipo de estudio, tema y muestra de cada estudio incluido, se presenta en la Tabla 1.

Tabla 1. Características principales de los estudios incluidos en la revisión sistemática sobre el desarrollo de la cognición de género entre los 0 y 6 años.

No.	Estudio	Tipo de estudio	Tema	Muestra
1.	Arisaka et al. (2021)	Revisión teórica	Bases biológicas del desarrollo sexual	-
2.	Bennet et al. (2020)	Longitudinal	entre experiencias en centros preescolares y comportamientos típicos de género	232 díadas de madres e hijos/as

3.	Berenbaum et al. (2018)	Transversal	Relación entre la exposición prenatal a andrógenos, el tiempo pasado con niños y niñas, y actividades y cogniciones de género	54 niñas con hiperplasia suprarrenal congénita entre 10 y 13 años
4.	Boe & Woods (2018)	Experimental	Influencia de los padres en las preferencias de juguetes de niños/as	111 niños/as de 5 y 12 meses de edad
5.	Dinella & Weisgram (2018)	Revisión teórica	Factores que afectan la elección de juguetes en niños/as	-
6.	Fast & Olson (2017)	Transversal	Diferencias en el desarrollo del género entre niños/as transgénero y cisgénero	35 niños/as trans, 24 niños/as cisgénero con un hermano/a trans, y 36 niños/as cisgénero
7.	Fausto-Sterling (2019)	Revisión teórica	Relación entre género/sexo, orientación sexual e identidad	-
8.	Fausto-Sterling (2021)	Revisión teórica	Modelo de sistemas dinámicos para comprender el desarrollo del género/sexo en la infancia	-
9.	Gülgoz et al. (2019)	Transversal	Desarrollo del género en niños/as que se identifican con un género distinto al asignado al nacer	317 niños/as trans de 3 a 12 años
10.	Halim (2016)	Revisión	Influencias sociocognitivas sobre la rigidez de género temprana	-
11.	Halim et al. (2014)	Transversal	Rigidez en la apariencia de género y su relación con la rigidez de apariencia de género de los padres en población culturalmente diversa	Muestra cualitativa de 76 padres/madres; muestra cuantitativa de 267 díadas de madres y sus hijos/as

Cognición e identidad de género en la primera infancia: una revisión sistemática integradora

12.	Halim et al. (2017)	Longitudinal	Consecuencias conductuales y antecedentes cognitivos de las actitudes de género	246 niños y niñas entre 4 -5 años. Mexicanos, chinos, dominicanos y afroamericanos.
13.	Halim et al. (2018)	Longitudinal	Asociación entre variables sociodemográficas y nivel de preocupación por la apariencia	Muestra cuantitativa de 28 niños/as de 3 a 7 años; muestra cualitativa de 118 niños/as de 3 a 5 años.
14.	Hines (2020)	Revisión teórica	Influencias de la testosterona prenatal y neonatal temprana sobre variables psicológicas y comportamentales	-
15.	Jordan-Young (2012)	Revisión teórica	Efectos de factores biológicos postnatales, médicos y sociales sobre la hiperplasia suprarrenal congénita	-
16.	Kanka et al. (2017)	Transversal/ Longitudinal	Preferencias de género en la niñez y adolescencia	Muestra transversal de 127 niños/as entre 2 y 6 años. Muestra transversal de 777 niños/as entre 5 y 6 años.
17.	Liao et al. (2012)	Comentario	Factores determinantes de la identidad de género	-
18.	Martínez et al. (2019)	Revisión teórica	Teorías cognitivas sobre el desarrollo del género	-
19.	Morawska (2020)	Revisión teórica	Efecto de las conductas parentales basadas en el género sobre el desarrollo de los hijos/as	-

20.	Olson et al. (2015)	Transversal	Patrones de cognición de género en niños/as trans	32 niños/as trans cuya presentación de género coincidía con el género con el que se identifican
21.	Perry et al. (2019)	Revisión teórica	Conceptualización, medición, desarrollo y consecuencias de las dimensiones de la identidad de género en niños/as preadolescentes escolares	-
22.	Pickron & Cheries (2019)	Experimental	Individuación de rostros según género en niños/as en edad preescolar	38 niños/as de 12 meses de edad; 46 niños/as de 24 meses de edad
23.	Ristori et al. (2020)	Revisión teórica	Impacto de hormonas sexuales y antecedentes genéticos sobre el desarrollo de la diferenciación sexual y la identidad de género	-
24.	Seitz et al. (2020)	Experimental	Efecto de la información de género en cuentos sobre el desarrollo de estereotipos de género en niños/as en edad preescolar	40 niños/as de 3 a 6 años
25.	Starr & Zurbriggen (2016)	Revisión teórica	Alcances de la teoría de esquema de género y sus cambios a lo largo del tiempo	-
26.	Tobin et al. (2010)	Revisión teórica	Integración de teorías contemporáneas sobre cognición de género en la niñez bajo un marco teórico único	-
27.	Todd et al. (2016)	Transversal	Preferencias por juguetes típicos de géneros en niños/as	101 niños/as de 9 a 32 meses
28.	West (2015)	Revisión teórica	Teorías cognitivas sobre el desarrollo del género	-
29.	Wong & Hines (2015)	Longitudinal	Desarrollo de las preferencias de color como una conducta típica de género en niños/as	126 niños/as de 20 a 40 meses de edad

30.	Zmyj & Bischof-Köhler (2015)	Transversal	Desarrollo de la constancia de género y su relación con la comprensión del tiempo y la comprensión de la falsa creencia	53 niños/as de 3 a 6 años
-----	------------------------------	-------------	---	---------------------------

Resultados

La búsqueda sistemática en bases de datos arrojó 441 registros de trabajos científicos mientras que, mediante búsqueda manual, control de referencias y contacto con investigadora experta se obtuvieron 30 documentos adicionales. Tras eliminar 139 duplicados, se obtuvo un total de 332 trabajos. Con base en los criterios enunciados se procedió al cribado por medio de la lectura de títulos y resúmenes, con lo cual se consideraron adecuados 49 trabajos, sin embargo, dos no pudieron ser recuperados a texto completo en inglés o español. En general, los trabajos excluidos abordaron diferencias de género en el funcionamiento cognitivo y otros dominios; no incluyeron la primera infancia (0-6 años) como foco de interés; examinaron casos de familias con niños, niñas y adolescentes (NNA) transgénero con un enfoque clínico o psicopatológico; describieron brechas de género y discriminación; o trataron temas no relacionados con el desarrollo de la identidad de género (e.g., influencia de los medios de comunicación en la cognición social).

Los 47 registros fueron revisados a texto completo para confirmar o rechazar su inclusión en los resultados. Tras este proceso se eliminaron 17: nueve que no abordaron la infancia temprana, uno sobre perspectivas legales en torno a infancias trans, tres sobre salud mental en NNA transgénero, dos sobre efectos cerebrales de la terapia hormonal, una caracterización sociodemográfica de NNA según orientación sexual e identidad de género en Estados Unidos y uno enfocado en el desarrollo de la identidad espiritual en la infancia. De esta fase final se obtuvo 30 trabajos, cuyos contenidos fueron analizados para dar respuesta a la pregunta planteada (Figura 1).

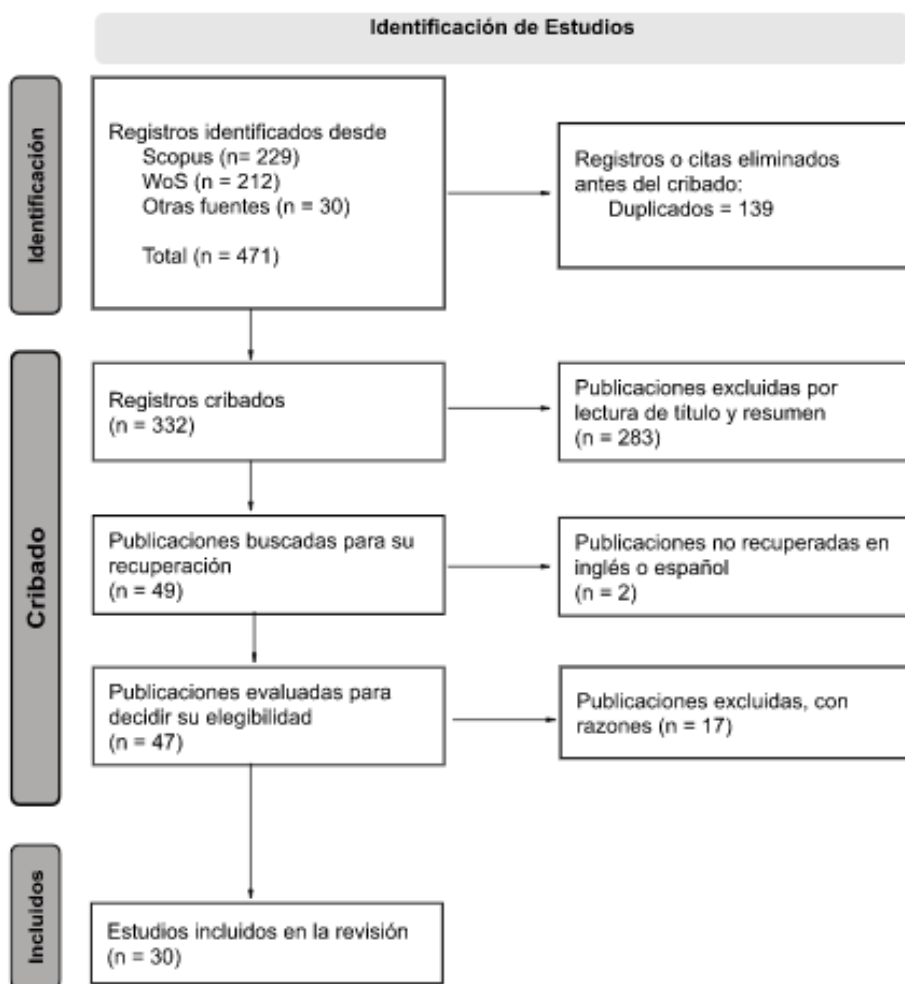


Figura 1: Diagrama de flujo PRISMA-P (Page et al., 2021) para la identificación de artículos científicos sobre cognición de género en la primera infancia.

Principales hallazgos

La revisión de literatura de Perry et al. (2019) caracteriza la identidad de género como un conjunto de cogniciones relacionadas con la evaluación personal de “compatibilidad con” y motivación por “pertenecer a” un colectivo de género. Los autores identifican que

las dimensiones de la identidad de género implican la identificación básica como parte de una categoría (e.g., “niño” o “niña”) y las percepciones de similitud o diferencia con los otros a partir de dicha pertenencia. Estas serían formas de procesamiento cognitivo básicas a las cuales se añaden sentimientos de conformidad; evaluación de ventajas y desventajas de pertenecer a un género; sesgos intergrupales; la centralidad o importancia que el género tiene en la identidad de los sujetos; presión por diferenciarse y evitar conductas percibidas como propias del género “opuesto”; y frustración o sentimientos de injusticia frente a la percepción de que ciertas actividades están fuera del alcance propio al ser consideradas inapropiadas para niños o niñas según su género.

Por su parte, Martínez et al. (2019) sistematizan el desarrollo progresivo de procesos cognitivos relativos a la identidad de género. Partiendo desde los primeros meses de vida hasta la etapa escolar, estos autores describen cómo la identidad de género se fundamenta y evoluciona con base en: distinciones perceptuales, categorizaciones básicas y esquemas estereotipados; constancia de género, rigidez y flexibilidad de la identidad; centralidad y saliencia; “tipicalidad” sentida y similitud percibida; y presión por la conformidad. Las implicancias posteriores y conductuales de estos procesos son la mantención de conductas típicas, así como segregación y prejuicio intergrupales debido al género. De este modo, se evidencia una progresión desde percepciones hasta habilidades de categorización y evaluación en etapas posteriores de la vida. Las teorías utilizadas para sistematizar estos desarrollos son, principalmente, las teorías sociocognitivas, constructivista y la teoría de los esquemas de género (West, 2015).

El género como una categoría de emergencia temprana

La mayoría de los estudios revisados abordó la emergencia y desarrollo de procesos de constancia de género, rigidez, estereotipos y preferencias en juegos y colores. Estas consideraciones permiten caracterizar trayectorias específicas que se pueden comprender a la luz de las teorías cognitivas mencionadas.

Específicamente, los resultados indican que desde los 3 meses de vida es posible responder diferencialmente a rasgos

faciales y voces según género (Pickron & Cheries, 2019), y ya entre los 9 y 12 meses sería posible hacer asociaciones intermodalmente entre estos atributos según género, utilizar rasgos fenotípicos para discriminar entre hombres y mujeres, así como asociar objetos típicos con cada categoría (Martínez et al., 2019). La manifestación temprana de la diferenciación por género ha sido evidenciada, a su vez, por estudios sobre preferencias en el uso de juguetes. El estudio de Todd et al. (2016) examinó dichas preferencias en tres grupos de niños y niñas en un rango etario de 9 a 32 meses, encontrando que en todas las edades consideradas los infantes prefirieron juguetes típicos para su género. Los autores aducen que la influencia biológica estaría a la base de estos comportamientos, aunque modulada por la influencia social en etapas posteriores. Boe y Woods (2018) profundizan en la dimensión social del mismo fenómeno. El equipo midió la influencia de la socialización parental en las preferencias de juego en bebés de 5 y 12 meses. Los resultados evidenciaron preferencias marcadas por decisiones estereotipadas a los 12 meses, pero no a los 5. Entre sus conclusiones, los autores destacan que la influencia parental ocurre en el largo plazo y de maneras implícitas (e.g., tipos de juguetes disponibles en el hogar). Esta conclusión es compartida por Dinella y Weisgram (2018), quienes, en un número especial de la revista científica *Sex Roles*, describen hallazgos relativos a las influencias parentales sutiles que tienen efectos concretos en la conducta genérica de los bebés.

Por su parte, un estudio longitudinal de Wong y Hines (2015), con niños y niñas entre 18 y 40 meses, examinó preferencias en colores y su tipificación por género a través de una tarea con tarjetas coloreadas de azules y rosados. Los resultados indican que a partir de los 24 meses comienzan a observarse una diferenciación de colores por género, que aumenta progresivamente hacia los 3 años. Se hipotetizan distintas explicaciones para estos fenómenos, que en general aluden a dinámicas sociocognitivas relacionadas con la influencia de reforzamientos y procesos de modelamiento, junto con el uso de juguetes. De modo similar, Fausto-Sterling

(2019) señala que durante los primeros 18 meses la mayor variabilidad de sexo/género reside en las actitudes y atributos que los cuidadores tienen en cuenta a la hora de interactuar con un niño con sexo masculino o femenino.

Dados los hallazgos, estos estudios sostienen que, con la edad y los desarrollos de habilidades cognitivas, sumado a la emergencia de auto identificación con el propio género, aumentaría la sensibilidad a las influencias socioculturales para la conformación social de género. En esta línea, Halim (2016) en una síntesis teórica, describe que la infancia temprana es un período normativo para la rigidez de género en varios dominios (apariencia, juegos, preferencias de pares, actitudes intergrupales, etc.). Asimismo, la autora resalta que distintos aspectos del desarrollo de la identidad de género siguen un patrón curvilíneo de creciente rigidez seguida por un aumento de la flexibilidad en edades posteriores. La explicación propuesta a este patrón se basa en la creciente conciencia, conocimiento y entendimiento del género que ocurre con el desarrollo, factores que motivarían a los niños a la auto socialización al tiempo que apuntan a adherirse a las normas de género. De modo similar, Zmyj y Bischof-Köhler (2015) plantean que la emergencia de cogniciones como la constancia de género, la comprensión del tiempo y las falsas creencias serían dependientes. De esta manera, ambos trabajos resaltan el valor explicativo de las cogniciones sociales que posibilitan el entendimiento de las categorías sociales y el conocimiento de la variabilidad intragrupal dentro de dichas categorías, con lo cual los sujetos pueden, por ejemplo, ubicarse en dos categorías sociales con la certeza de que “no dejan de ser niño o niña”.

El rol de los esquemas y las influencias sociales en las cogniciones de género

De manera comprensiva, Starr y Zurbriggen (2016), a partir de una revisión sobre la teoría de los esquemas de género, describen cómo la identidad de género se fundamenta en la adscripción a modelos cognitivos sobre cómo se estructura el género en determinadas sociedades. Con base en esta esquematización, el desarrollo de la identidad de género depende en primer lugar de los conocimientos de género que son interiorizados, y luego de las evaluaciones que niños y niñas hacen con respecto a su pertenencia a una categoría determinada, para finalmente comportarse como perciben que es más adecuado según los roles que los esquemas delimitan. En este ámbito, los resultados de un estudio basado en esta teoría (Halim et al., 2018) muestran que alrededor de los

4 años emerge la “rigidez” de género particularmente en cuanto a la apariencia (ropa, cabello, manerismos, etc.), ajustada al conocimiento de género que se ha adquirido. A su vez, se observa una preocupación incipiente por motivos sociales para cuidar el ajuste al género, y se describe que con el desarrollo de la identidad de género aumentaría la necesidad de diferenciarse explícitamente del género percibido como opuesto. Como expone Halim et al. (2014) al explorar la dimensión de flexibilidad/rigidez de género a la luz de los esquemas cognitivos, es importante considerar que a partir de los 3 años el género es comprendido a través de la dimensión de la saliencia y la apariencia física. En este sentido, en ambos estudios se sugiere que la apariencia podría reflejar un entendimiento progresivo de la pertenencia a una categoría de género y otras cogniciones de género, tales como la estabilidad, sesgo intergrupalo, y la motivación por ajustarse a las normas del propio grupo.

Los artículos referentes a la socialización y su influencia destacan el papel de pares y cuidadores en lo que se ha conceptualizado como socialización de género. Al tomar como medidas conductas basadas en el género (amistades del mismo género, juego y apariencia) y conocimientos genéricos (autocategorización y estereotipos) en niños estadounidenses de 2 a 5 años (n = 232), se reporta evidencia de que quienes son inscritos en centros de cuidado muestran mayores patrones de conductas tipificadas por género (Bennet et al., 2020). Asimismo, Boe y Woods (2018) reportan hallazgos propios y de otros estudios sobre cómo las expectativas genéricas de padres y madres (expresadas en la estimulación para involucrarse con ciertas actividades acordes al género, como por ejemplo ciertos juegos) logran influenciar las conductas de niños y niñas a partir de los 12 meses. Se hipotetiza que la socialización parental puede tener un rol en las preferencias que niños y niñas tienen a partir de las cogniciones de género estimuladas. Kanka et al. (2017) reportan hallazgos similares con grupos de niños y niñas entre los 2 y 6 años, en un estudio que hizo seguimiento de la muestra inicial por seis años. Las conclusiones aluden a la existencia de identificaciones rígidas en edades iniciales, que con el tiempo se muestran flexibilizadas e influenciadas por el entorno social. Reforzando estos hallazgos, Morawska (2020) realizó una revisión sistemática en la cual se reportó que padres y madres utilizan de manera diferenciada vocalizaciones, estrategias de socialización, juegos y juguetes según el género

de los infantes. En estudios longitudinales, estas diferencias se asociaron con conductas diferenciadas de vocalización, muestras de afecto, respuestas de dolor, juego con juguetes y agresión para niños y niñas.

A partir de la teoría sociocognitiva, también se reconoce que la exposición a estereotipos a través de la ficción tiene efectos a partir de los 3 años de edad. El estudio experimental de Seitz et al. (2020) evidenció cómo personajes de ficción del mismo género suscitan preferencia en niños y niñas a partir de los 3 años, lo cual se manifiesta en el uso de objetos y realización de actividades observadas en los estímulos. Con ello, se muestra cómo niños y niñas a partir de dicha edad pueden ser influenciados por información estereotipada presentada de forma indirecta y vicaria, con impacto en el corto plazo sobre sus actitudes y elecciones conductuales.

A nivel interpersonal, las actitudes derivadas de la autosocialización que implica el proceso descrito impactan en las relaciones intergrupales según la adscripción que los individuos hacen a determinadas categorías. El estudio de Halim et al. (2017) examinó los antecedentes y consecuencias de las actitudes de género (tanto hacia el propio grupo como hacia el opuesto) entre los 4-5 años. Entre los resultados se aprecia que quienes muestran mayor desarrollo de flexibilidad como parte de sus cogniciones de género, muestran también actitudes más favorables hacia el otro género, mientras que una mayor conformidad (sentirse más a gusto con la propia categoría) y mayor rigidez se asociaron con actitudes favorables hacia el propio grupo. Se destaca que a los 5 años todos los participantes favorecieron a su propio género frente al otro, reportando actitudes más positivas a nivel endogrupal. Estos resultados señalan que las actitudes negativas intergrupales se asocian con un entendimiento menos sofisticado de la consistencia del género y un conocimiento estereotipado sobre el mismo.

El papel de los determinantes biológicos: avanzando hacia perspectivas complejas

La influencia de factores biológicos es altamente aceptada a partir de los estudios sobre la influencia del ambiente hormonal

prenatal en la conducta genérica. Existe una gran cantidad de estudios con una perspectiva biológica que consideraron la evidencia acumulada sobre los casos de hiperplasia adrenal congénita como ejemplo paradigmático sobre cómo las hormonas prenatales se asocian con ciertos tipos de comportamientos (Arisaka et al, 2021; Hines, 2020). Berenbaum et al. (2018) sintetizan estudios relevantes sobre la influencia del ambiente hormonal en algunas dimensiones de la identidad de género y la conducta social. Este tipo de estudios evidencian que hormonas como los andrógenos en el caso de niñas con hiperplasia adrenal congénita se asocian fuertemente con conductas e intereses típicamente masculinos. Jordan-Young (2012) realiza una revisión sistemática adicional sobre este tópico y cuestiona las asociaciones lineales a la luz de antecedentes empíricos. Este artículo de revisión introduce una crítica a los estudios sobre determinantes hormonales del desarrollo psicosexual, dado que han soslayado variables relacionadas con los efectos psicológicos que produce la hiperplasia adrenal congénita. En este sentido, Berenbaum et al. (2018) distinguen que los andrógenos prenatales tendrían efectos importantes en intereses e involucramiento en actividades típicas; y relativamente pequeños o nulos en la identidad de género, cogniciones de género y asociación con pares del mismo género. Por su parte, Ristori et al. (2020) revisan la literatura en torno a la influencia de hormonas y genes en la diferenciación sexual, y concluyen que estos factores tienen un rol determinante en la organización cerebral y apoyan las hipótesis de cerebros dimórficos (es decir, cerebros de individuos de distinto sexo de una misma especie presentan variaciones morfológicas). Sin embargo, Arisaka et al. (2021), en una revisión sistemática, concluyeron que la influencia de hormonas prenatales sí tiene un efecto a nivel de preferencias y ocupaciones, pero no en la determinación de la identidad de género. Al mismo tiempo, expone que no existe consenso sobre si el cerebro puede ser dividido en masculino y femenino; plantea la noción de plasticidad para comprender la influencia de factores neuroanatómicos en el comportamiento; y destaca el papel de la experiencia para modular el funcionamiento y la estructura cerebral.

En concordancia con lo anterior, Hines (2020) sugiere que la mera influencia de hormonas o genes no puede explicar variaciones en la identidad de género, y que procesos de socialización modelarán, necesariamente, aspectos como preferencias por juguetes, actividades, asociación con pares, etc. También, la autora

describe la importancia de los procesos de autosocialización, bajo los cuales niños y niñas, una vez reconocen su pertenencia a una categoría de género, imitan las elecciones de objetos o actividades de individuos de su misma categoría, es decir, de sus pares.

Perspectivas integradoras

Entre los trabajos recopilados destacan aproximaciones actuales que conceptualizan la identidad de género como un constructo multidimensional (Hines, 2020; Martínez et al., 2019; Perry et al., 2019). A partir de esta noción se pueden distinguir trayectorias diferentes para estas distintas dimensiones, y que se analizan a partir de los resultados de la revisión. Consecuentemente, el modelo propuesto por Tobin et al. (2010) incorpora a las hipótesis derivadas de las teorías descritas los aportes de la teoría multifactorial sobre el género. Esta propuesta, con base en las teorías cognitivas, amplía el foco desde la adopción de atributos estereotípicos en la primera infancia, y argumenta que la identidad de género es un proceso constructivo en el cual se revisan los propios atributos y se evalúan con base en un conjunto de factores complejos que varían en importancia subjetiva. De esa manera, diferentes trayectorias de desarrollo en las cogniciones sociales (e.g., presión sentida, frustración por limitaciones, conformidad, etc.) dará lugar a distintos resultados según la proyección que se hace de las propias cualidades, sobre los estereotipos sociales.

Liao et al. (2012) y Fausto-Sterling (2019, 2021) proponen una integración de enfoques con respecto al surgimiento de la identidad sexogenérica. Se aboga por la unificación de los conceptos sexo y género, así como por el abandono de la oposición entre naturaleza y crianza. Las autoras señalan cómo la consideración del género como un concepto multidimensional es la propuesta con mayor capacidad explicativa para el desarrollo de la identidad de género. Liao et al. (2012) enfatizan cómo estas diferentes dimensiones (e.g., tipicidad, presión sentida, rigidez, conformidad, etc.) seguirían trayectorias diferenciadas con distintos resultados para el sí mismo. Particularmente, Fausto-Sterling (2019, 2021) propone un modelo para el desarrollo de la identidad sexogenérica en la infancia, en el cual se propone que el sexo/género es un proyecto intersubjetivo que comienza su influencia en la subjetividad a

través de interacciones diádicas presimbólicas desde el nacimiento entre cuidadores e infantes. A partir de estas y tras los 18 meses, el sexo/género es “encarnado” y da lugar al sentido del sí mismo como perteneciente a un sistema sexogenérico, noción que se estabilizaría hacia los 36 meses.

La aproximación multidimensional tiene el potencial de ampliar el campo de investigación a las subjetividades transgénero, las cuales son excluidas de conceptualizaciones binarias y discretas de las dimensiones de la identidad de género. Un total de tres artículos abordan el caso particular de las cogniciones de género en infancia transgénero, e incluyen una revisión de literatura, un trabajo empírico y los resultados parciales del *Trans Youth Project* (estudio longitudinal con infancias transgénero en Norteamérica). En general, en niños y niñas transgénero se aprecian cogniciones de género similares a las de sus pares cisgénero, específicamente en torno a preferencias estereotipadas según el género, conductas y apariencia (Gulgoz et al., 2019). Existe evidencia de esta similitud en niños y niñas de entre 3 y 5 años (Fast & Olson, 2018), y sobre todo en NNA que han realizado la transición social, es decir que han realizado cambios en su apariencia y expresión de género (Olson et al., 2015) para mostrarse de acuerdo con su género manifestado. En cuanto a diferencias entre niñez cisgénero y transgénero, se aprecia que niños y niñas trans tienden a mantener con menor intensidad estereotipos de género y que muestran mayor aceptación de la no conformidad de género en otras personas.

Discusión

El objetivo de esta revisión sistemática fue describir los procesos cognitivos involucrados con el desarrollo la identidad de género en la primera infancia, comprendida entre los 0 y 6 años. En este sentido y de modo general, la evidencia sugiere que el desarrollo de la identidad de género es un proceso multidimensional determinado por factores biológicos, sociales, culturales y cognitivos (Ariaska et al., 2021; Liao et al., 2012; Perry et al., 2019). A partir de las teorías cognitivas de Kohlberg (1966), Bem (1981) y Bussey y Bandura (1999), se han desarrollado conceptualizaciones sobre la identidad de género que reflejan diversos procesos implicados en ella (Halim et al., 2017; Martínez et al., 2019). A partir de dichas

teorías, se ha señalado como procesos cognitivos relevantes los desarrollos de constancia de género, flexibilización y rigidez; los esquemas de género y la construcción de significados a partir de la información sobre el género a la cual se accede; y finalmente se ha revisado cómo el ambiente puede intervenir en el procesamiento de información relevante para el desarrollo de la identidad (West, 2015).

En primer lugar, en la literatura revisada se identifican dimensiones relacionadas con la identificación básica de la pertenencia a una determinada categoría genérica, sobre la cual operan distinciones de similitud o diferencia con otros a partir de dicha pertenencia. A ello se suman sentimientos de conformidad, centralidad, evaluación de atributos, entre otros (Martínez et al., 2019; Perry et al., 2019;). Estos procesos comienzan a operar de forma temprana, y previo a los 12 meses existe evidencia de conductas distintivas según “tipicalidad”.

Otros trabajos empíricos dan cuenta que desde edades tempranas es observable la influencia del género en el funcionamiento cognitivo y social. En este sentido, destacan los estudios sobre rigidez y flexibilización de estereotipos, preferencias en juegos, asociaciones entre pares, así como aquellos que abordaron la influencia parental en la conducta genérica. En este ámbito se aprecia un creciente interés por determinar si conductas específicas se derivan de disposiciones biológicas o son producto de la influencia social. Halim (2016) explica cómo se observan

trayectorias diferenciadas para las distintas dimensiones de la identidad de género, las cuales alcanzan cierta estabilidad con el paso de la edad para volver a declinar hacia el final de la infancia (e.g., rigidez da paso a flexibilización de estereotipos).

Con respecto a las influencias biológicas, en este ámbito se identifican tensiones entre explicaciones basadas en disposiciones y las que enfatizan procesos de socialización. Sobre este debate, la evidencia (Berenbaum et al., 2018) sostiene la influencia de factores hormonales sobre ciertas preferencias según género, pero se ha desestimado el rol causal de estos factores sobre la identidad u orientación sexual. En estos estudios, se discute a su vez si las diferencias observadas en los primeros meses de vida con respecto a preferencias típicas de género responden a tendencias innatas o

son reforzamientos socialmente contruidos (Dinella & Weisgram, 2018; Hines, 2020). En este sentido, se puede recoger la noción de que el género fundamenta un “proyecto intersubjetivo” (Fausto-Sterling, 2019) a través del cual los sujetos son socializados de determinadas maneras (a través de juegos o vocalizaciones, por ejemplo) incluso desde antes de nacer. Por lo tanto, este tópicoreviste de una dificultad metodológica que, de todas maneras, parece estar siendo superada con los modelos integradores (Fausto-Sterling, 2020; Tobin et al., 2010) y el énfasis en la interpretación adecuada, compleja y no lineal de los antecedentes biológicos de la identidad sexual (Arisaka et al., 2021; Liao et al., 2012).

Las propuestas de Fausto-Sterling (2019, 2021) y Tobin et al. (2010) representan un aporte novedoso en tanto que sistematizan los elementos revisados en modelos teóricos. A partir de ello, se puede reconocer el rol determinante y recíproco entre cognición, organización cerebral, cultura y entorno social a la hora de examinar el desarrollo de la identidad de género. En este sentido, perspectivas complejas pueden dar lugar a formas actualizadas de concebir la identidad sexual en los seres humanos, pasando desde concepciones binarias de la identidad de género y sus dimensiones, a posiciones que puedan abarcar el dinamismo, variabilidad y la integración de sistemas complejos en la comprensión del género. En este sentido, se puede criticar que la mayoría de los estudios revisados adopta enfoques con tendencia al reduccionismo, al asumir la influencia de factores biológicos o sociales sin referir a la interacción compleja de estas dimensiones y otras. En este ámbito, las teorías cognitivas y los paradigmas de la psicología evolutiva resultan de especial interés, dado que proveen de un marco teórico y metodológico para vincular aspectos biológicos, psicológicos y sociales con el fin de comprender adecuadamente los procesos del desarrollo humano, como se evidencia con el modelo de Fausto-Sterling (2019).

Otro punto de especial consideración es introducido por los estudios enfocados en infancia transgénero. A pesar de que los resultados señalan una concordancia entre las experiencias de niños y niñas cisgénero y transgénero, es necesario explorar cómo se desarrollan los procesos cognitivos relativos a la identidad y los estereotipos en dicha población, considerando las vulnerabilidades que enfrentan a partir de discordancias entre las dimensiones de la identidad de género y el estigma social (Gulgoz et al., 2019). El

modelo de Tobin et al. (2010), así como el de Fausto-Sterling (2021), posibilitan la inclusión de múltiples trayectorias de desarrollo del género, al proponer mecanismos mediante los cuales se puede comprender la variabilidad en las distintas dimensiones que lo componen de manera dinámica. Particularmente, Fausto-Sterling (2019) destaca el impacto de las interacciones tempranas en las redes neuronales que median la autopercepción, y que sentarían las bases para la autoidentificación con base en los esquemas culturales del género. Estas interacciones operarían durante el primer año de vida a nivel pre simbólico, y la variabilidad en las interacciones iniciales producirían espectros de comportamiento de género y sentimientos subjetivos de pertenencia a ciertas categorías, los cuales serían “encarnados” e interiorizados como comprensiones simbólicas del mundo y del sentido del yo durante los años dos y tres del desarrollo post natal.

Finalmente, el desarrollo de modelos complejos también implica un desafío a la hora de integrar y transferir datos desde disciplinas distintas, como neurociencias, fisiología, psicología evolutiva y ciencias cognitivas. En este sentido, será necesario integrar metodologías propias de estos campos, tales como mediciones de la actividad cerebral o microanálisis cualitativos que logren dar cuenta de los precursores de la identidad de género en las primeras etapas de vida.

Referencias

- Arisaka, O., Iijima-Nozawa, M., Shimada, Y., Ito, Y., Imataka, G., Naganuma, J., Ichikawa, G., & Koyama, S. (2021). Brain sexual differentiation and gender development. *Dokkyo Journal of Medical Sciences*, 48(1), 1-7.
- Atkinson, L., & Cipriani, A. (2018). How to carry out a literature search for a systematic review: A practical guide. *BJPsych Advances*, 24(2), 74-82. <https://doi.org/10.1192/bja.2017.3>
- Bem, L. S. (1981). Gender Schema Theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88, 354-364. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.88.4.354>

- Bennet, A., Kuchirko, Y., Halim, M. L., Costanzo, P. R., & Ruble, D. (2020). The influence of center-based care on young children's gender development. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 69, 101-157. <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2020.101157>
- Berenbaum, S. A., Beltz, A. M., Bryk, K., & McHale, S. (2018). Gendered peer involvement in girls with congenital adrenal hyperplasia: Effects of prenatal androgens, gendered activities, and gender cognitions. *Archives of Sexual Behavior*, 47(4), 915-929. <https://doi.org/10.1007/s10508-017-1112-4>
- Berk, L. & Meyers, A. (2016). *Infants and Children: Prenatal Through Middle Childhood*. Boston: Pearson.
- Boe, J. L., & Woods, R. J. (2018). Parents' influence on infants' gender-typed toy preferences. *Sex Roles*, 79(5-6), 358-373. <https://doi.org/10.1007/s11199-017-0858-4>
- Bussey, K. & Bandura, A. (1999). Social Cognitive Theory of Gender Development and Differentiation. *Psychological Review*, 106, 676-713. <https://doi.org/10.1037/0033-295x.106.4.676>.
- Dinella, L. M., & Weisgram, E. S. (2018). Gender-typing of children's toys: Causes, consequences, and correlates. *Sex Roles*, 79(5-6), 253-259. <https://doi.org/10.1007/s11199-018-0943-3>
- Fast, A. A., & Olson, K. R. (2018). Gender development in transgender preschool children. *Child Development*, 89(2), 620-637. <https://doi.org/10.1111/cdev.12758>
- Fausto-Sterling, A. (2019). Gender/Sex, sexual orientation, and identity are in the body: How did they get there? *Journal of Sex Research*, 56(4-5), 529-555. <https://doi.org/10.1080/00224499.2019.1581883>
- Fausto-Sterling, A. (2021). A Dynamic Systems Framework for Gender/Sex Development: From sensory input in infancy to subjective certainty in toddlerhood. *Frontiers in Human Neuroscience*, 15. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2021.613789>

- Ferreira, I., Urrútia, G., & Alonso-Coello, P. (2011). Systematic reviews and meta-analysis: Scientific rationale and interpretation. *Revista Española de Cardiología*, 64(8), 688-696. <https://doi.org/10.1016/j.recesp.2011.03.029>
- Fernández, E. (2014). *Early Childhood: Dimensions and contexts of development and well-being*. Handbook of Child Well-Being, 1629-1647. [10.1007/978-90-481-9063-8_65](https://doi.org/10.1007/978-90-481-9063-8_65)
- Fine, C., Jordan-Young, R., Kaiser, A., & Rippon, G. (2013). Plasticity, plasticity, plasticity...and the rigid problem of sex. *Trends in Cognitive Sciences*, 17(11), 550-551. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2013.08.010>
- Gulgoz, S., Glazier, J. J., Enright, E. A., Alonso, D. J., Durwood, L. J., Fast, A. A., Lowe, R., Ji, C., Heer, J., Martin, C. L., & Olson, K. R. (2019). Similarity in transgender and cisgender children's gender development. *Proceedings of The National Academy of Sciences of the United States of America*, 116(49), 24480-24485. <https://doi.org/10.1073/pnas.1909367116>
- Halim, M. (2016). Princesses and superheroes: Social-cognitive influences on early gender rigidity. *Child Development Perspectives*, 10(3), 155-160. <https://doi.org/10.1111/cdep.12176>
- Halim, M. L. D., Gutierrez, B. C., Bryant, D. N., Arredondo, M., & Takesako, K. (2018). Gender is what you look like: Emerging gender identities in young children and preoccupation with appearance. *Self and Identity*, 17(4), 455-466. <https://doi.org/10.1080/15298868.2017.1412344>
- Halim, M. L. D., Ruble, D. N., Tamis-LeMonda, C. S., Shrout, P. E., & Amodio, D. M. (2017). Gender attitudes in early childhood: Behavioral consequences and cognitive antecedents. *Child Development*, 88(3), 882-899. <https://doi.org/10.1111/cdev.12642>
- Halim, M. L., Ruble, D. N., Tamis-LeMonda, C. S., Zosuls, K. M., Lurye, L. E. & Greulich, F. K. (2014). Pink frilly dresses and the avoidance of all things "girly": children's appearance rigidity and cognitive theories of gender development. *Developmental*

- Psychology*, 50(4), 1091-1101. <https://doi.org/10.1037/a0034906>
- Hines, M. (2020). Human gender development. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 118, 89-96. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2020.07.018>
- Jordan-Young, R. M. (2012). *Hormones, context, and “brain gender”*: A review of evidence from congenital adrenal hyperplasia. *Social Science & Medicine*, 74(11), 1738-1744. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2011.08.026>
- Kanka, M. H., Wagner, P., Buchmann, M., & Spiel, C. (2017). Gender-stereotyped preferences in childhood and early adolescence: A comparison of cross-sectional and longitudinal data. *European Journal of Developmental Psychology*, 1-17. <https://doi.org/10.1080/17405629.2017.1365703>
- Kohlberg, L.A., (1966). *A cognitive-developmental analysis of children's sex role concepts and attitudes*. In: Maccoby, E.E. (Ed.), *The development of sex differences* (pp. 82-173). Stanford University Press: Stanford, CA,
- Liao, L.-M., Audi, L., Magritte, E., Meyer-Bahlburg, H. F. L., & Quigley, C. A. (2012). Determinant factors of gender identity: A commentary. *Journal of Pediatric Urology*, 8(6), 597-601. <https://doi.org/10.1016/j.jpuro.2012.09.009>
- Martin, C. L., Ruble, D. N., & Szkrybalo, J. (2002). Cognitive theories of early gender development. *Psychological bulletin*, 128(6), 903-933. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.128.6.903>
- Martínez, A., Osornio, A., Halim, M., Zosuls, K. M., Anais Martineza, M., Osornio, A., Halima, M. L. D., & Zosuls, K. M. (2019). *Gender: Awareness, identity, and stereotyping*. In *The Curated Reference Collection in Neuroscience and Biobehavioral Psychology*. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-809324-5.21818-X>
- Moher, D., Shamseer, L., Clarke, M., Ghersi, D., Liberati, A., Petticrew, M., Shekelle, P., Stewart, L., & PRISMA-P Group.

(2015). Preferred reporting items for systematic review and meta-analysis protocols (PRISMA-P) statement. *Systematic Reviews*, 4(1), 1-9. <https://doi.org/10.1136/bmj.g7647>

Morawska, A. (2020). The effects of gendered parenting on child development outcomes: A systematic review. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 23(4), 553-576. <https://doi.org/10.1007/s10567-020-00321-5>

Olson, K. R., Key, A. C., & Eaton, N. R. (2015). Gender cognition in transgender children. *Psychological Science*, 26(4), 467-474. <https://doi.org/10.1177/0956797614568156>

Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., ... Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ (Clinical research ed.)*, 372, n71. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>

Perry, D. G., Pauletti, R. E., & Cooper, P. J. (2019). Gender identity in childhood: A review of the literature. *International Journal of Behavioral Development*, 43(4), 289-304. <https://doi.org/10.1177/0165025418811129>

Pickron, C. B., & Cheries, E. W. (2019). Infants' individuation of faces by gender. *Brain Sciences*, 9(7), 1-20. <https://doi.org/10.3390/brainsci9070163>

Ristori, J., Cocchetti, C., Romani, A., Mazzoli, F., Vignozzi, L., Maggi, M., & Fisher, A. D. (2020). Brain sex differences related to gender identity development: Genes or hormones? *International Journal of Molecular Sciences*, 21(6). <https://doi.org/10.3390/ijms21062123>

Rubin, J., Atwood, S., y Olson, K. (2019). Studying Gender Diversity. *Trends in Cognitive Sciences*, 24(3), 163-165. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2019.12.011>

Seitz, M., Lenhart, J., & RübSam, N. (2020). The effects of gendered information in stories on preschool children's development of gender stereotypes. *British Journal of Developmental Psychology*, 38, 363-390. <https://doi.org/10.1111/bjdp.12323>

- Sravanti, L. y Vijay, J. (2019). Gender Identity: Emergence in Preschoolers. *Journal of Psychosexual Health*, 1(3-4), 286-287. <https://doi.org/10.1177/2631831819890764>
- Starr, C. R., & Zurbriggen, E. L. (2016). Sandra Bem's Gender Schema Theory after 34 years: A review of its reach and impact. *Sex Roles*, 76(9-10), 566-578. doi:10.1007/s11199-016-0591-4
- Tobin, D. D., Menon, M., Menon, M., Spatta, B. C., Hodges, E. V. E., & Perry, D. G. (2010). The Intrapsychics of Gender: A model of self-socialization. *Psychological Review*, 117(2), 601-622. <https://doi.org/10.1037/a0018936>
- Todd, B. K., Barry, J. A., & Thommessen, S. A. O. (2017). Preferences for 'gender-typed' toys in boys and girls aged 9 to 32 months. *Infant and Child Development*, 26, e1986. <https://doi.org/10.1002/icd.1986>.
- West, A. (2015). A brief review of cognitive theories in gender development. *Behavioural Sciences Undergraduate Journal*, 2(1), 59-66. <https://doi.org/10.29173/bsuj288>
- Wong, W. I., & Hines, M. (2015). Preferences for pink and blue: The development of color preferences as a distinct gender-typed behavior in toddlers. *Archives of Sexual Behavior*, 44(5), 1243-1254. <https://doi.org/10.1007/s10508-015-0489-1>
- Zmyj, N., & Bischof-Köhler, D. (2015). The development of gender constancy in early childhood and its relation to time comprehension and false-belief understanding. *Journal of Cognition and Development*, 16(3), 455-470. <https://doi.org/10.1080/15248372.2013.824881>